

GUERRA ESPIRITUAL

Lección 6: Batalla contra el mundo y la carne

Introducción

En la Edad Media la Iglesia creó la Santa Inquisición para combatir al diablo. Su forma de proceder era investigar a sospechosos, arrestarlos, torturarlos para que confiesen y quemar en la hoguera a las brujas.

De más está decir que no era la manera que Cristo enseñó y que el resultado fue la muerte de cientos de inocentes, mientras que los demonios siguieron operando sin oposición ¿Cómo se llegó a eso? Por desconocer lo que la Biblia enseña y por poner en primer lugar sus propósitos antes que los de Dios (usar la caza de brujas como instrumento político).

Para no caer en errores semejantes tenemos que estudiar con diligencia la Escritura y tener en claro nuestras prioridades.

¿Qué hace el enemigo?

Aunque Satanás y sus seguidores ya fueron derrotados por Cristo, igual continúan oponiéndose a la voluntad de Dios y sus propósitos en el mundo. Principalmente tratan de evitar que la gente tenga un encuentro con Jesús y se salve.

Como la guerra es espiritual, sabemos que el enemigo no nos va a atacar con espadas y flechas ni con bombarderos y submarinos nucleares. Es más bien un trabajo de espionaje destinado a conocer nuestras debilidades (Job 1:7; 1 Pedro 5:8); de filtración de ideas contrarias a la Palabra de Dios en las iglesias, gobiernos e instituciones (pone a sus servidores en puestos clave Lucas 4:5-7) y reclutamiento de seguidores que lo obedezcan en forma consciente o sin saber quién está detrás (por ejemplo, pactos satánicos, religiones falsas).

La actividad del diablo y sus huestes se orienta a cumplir tres objetivos:

- **Engañar:** Como a Eva en el Edén que la tentó para que desobedezca al Creador (Génesis 3:1-6), como a los contemporáneos de Jesús para que no lo reconozcan como Hijo de Dios (2 Corintios 4:4), como a los que escuchan a falsos maestros y profetas (1 Juan 4:1).
- **Acusar:** Nos observan para encontrar algo de qué acusarnos y así conseguir permiso de Dios para probarnos (Job 1:9-11 y Lucas 22:31) o para castigarnos (Juan 5:14).
- **Destruir:** Satanás procura echar abajo o entorpecer los planes de Dios, por eso quiso matar a Jesús cuando era un bebé (Mateo 2:13 y 16). Busca hurtar,

matar y destruir a los seres humanos (Juan 10:10). Ataca a la iglesia con anticristos y falsos creyentes, seduciendo a los débiles para que cometan pecados y divisiones (1 Juan 2:18-19).

Dios nunca nos quitó nuestro libre albedrío, o sea, la capacidad de elegir el bien o el mal. Por eso, ni el diablo ni los demonios pueden obligar a los hombres a pecar o a tomar malas decisiones. Cada cual es responsable de lo que hace.

Errores en la lucha contra el mundo

El mayor error es **ignorar que estamos en guerra**. Muchos creyentes no son conscientes que estamos bajo ataque del enemigo. No están alertas como nos mandó Jesús: “Pero sepan esto, que si el dueño de una casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto y no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar.” (Mateo 24:43 DHH).

Otro problema es el **orgullo** que nos da una falsa seguridad, nos hace creer que no necesitamos orar ni buscar la ayuda de Dios porque somos suficientemente grandes para vencerlos. Debemos reconocer que, aunque están vencidos, Satanás y sus ángeles son más poderosos que nosotros. Por eso no podemos enfrentarnos a ellos con nuestras propias fuerzas ni en nuestro nombre.

Ni siquiera el ángel del Señor se atrevió a reprender directamente a Satanás. Leemos en Zacarías 3:2 DHH: “Entonces el ángel del Señor le dijo al ángel acusador: «¡Que el Señor te reprenda! ¡Que el Señor, que ama a Jerusalén, te reprenda! Pues este hombre es como un carbón encendido sacado de entre las brasas.»”.

Hay quienes piensan que cuanto más tiempo oren más poder recibirán, como si fuera un videojuego en que se ganan “puntos espirituales” pasando tiempo en oración y ayuno. No se trata de orar muchas horas para conseguir poder sino conocer a Jesucristo, no solo orar sino tener comunión con él, amarlo y obedecerlo (Juan 14:15; 1 Juan 2:3-4). Lo que se necesita es la **oración intercesora**, que con humildad y sinceridad nos identifiquemos con el pueblo de nuestra ciudad y el de nuestra nación. Debemos reconocer que como ciudad no vivimos de acuerdo con los mandatos de Dios, que lo ofendemos muchas veces y que necesitamos su perdón.

¿Cómo luchar contra el mundo?

Para expulsar demonios las herramientas son la oración, la imposición de manos y dar la orden en nombre de Cristo. En cambio, cuando batallamos contra ángeles caídos con control global o regional no peleamos de la misma manera.

Lo esencial es **conocer a Jesús**. Nuestra oración y nuestros actos deben estar enfocados en hacer la voluntad de Cristo. Para eso tenemos que conocerlo, saber qué quiere. En una ocasión, los discípulos quisieron destruir una ciudad porque los habían rechazado (Lucas 9:53-55). No conocían al Espíritu Santo, no entendían el propósito de Jesús.

Conocer a Dios, es también, seguir la misericordia y la justicia. “Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.” (Jeremías 9:24). “Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová.” (Jeremías 22:16). Esto significa también que, a la hora de votar por nuestros gobernantes, elijamos gente que siga estos principios.

Algunos tienen miedo al diablo y creen ingenuamente que, si no lo molestan, los dejará tranquilos. Por eso tratan de pasar desapercibidos, que no se note que son cristianos. Pero no es así, el diablo aprovecha su tibieza espiritual para apartarlos de Dios. Otros no quieren involucrarse porque dicen que no están preparados. Si tienes miedo, recuerda que no estás solo. Si no estás listo ¡prepárate! Es hora de **pasar de esa actitud pasiva a una posición ofensiva**. El enemigo anda como un león buscando a quién devorar (1 Pedro 5:8), tenemos que defender a nuestra familia, a los más débiles ¡a todos los que podamos!

Debemos **pelear la batalla de la fe**. No callar cuando se burlen de nuestra fe, o digan que no tiene sustento o que es anticuada. En vez de seguir los principios y costumbres del mundo sigamos los valores cristianos: “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.” (1 Timoteo 6:11-12).

Debemos **vencer el mal haciendo el bien** (Romanos 12:21). Ante una cultura egoísta y materialista impulsada por las fuerzas de las tinieblas, tenemos que poner en práctica los mandamientos de Dios. En tiempos de Jesús, los religiosos habían desarrollado su propia interpretación de la Palabra de Dios, para no tener que invertir su dinero en sus padres (Mateo 15:3-6). Pero Jesús enseñó a poner en práctica la Ley de Dios, comenzando desde adentro (Mateo 15:17-20).

Los mandamientos de Dios se resumen en amar al Señor sobre todas las cosas y amar al prójimo como a uno mismo (Mateo 22:36-40 y Romanos 13:9-10). El que ama a Jesús guarda sus mandamientos (Juan 14:15; Juan 14:21; Juan 15:10).

No debemos ser violentos con los demás sino para conquistar el Reino de los Cielos (Mateo 11:12). Practiquemos poner la otra mejilla (Mateo 5:38-40).

En esta guerra no conquistamos territorio material. Se trata de **expandir el Reino de Dios**, ganando almas para Cristo a través de nuestro testimonio y con el poder del Espíritu Santo: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8).

Por último, tenemos que ser **intercesores**. El Señor le dijo al profeta que vio el pecado de la nación, pero no quería castigarlos: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.” (Ezequiel 22:30). La oración de intercesión puede evitar que Dios dé permiso a Satanás para destruir.

Por culpa de los falsos profetas no hubo nadie que se pusiese en la brecha ni que levantara un muro espiritual para defenderse del enemigo (Ezequiel 13:3-5).

No nos desanimemos si parece que somos los únicos que buscamos a Dios. Recordemos la respuesta a Elías cuando se lamentó porque supuestamente era el único que había quedado: “yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.” (1 Reyes 19:18). El Señor no espera que toda la ciudad se convierta, basta que uno haga justicia y busque la verdad. “Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré.” (Jeremías 5:1).

Es clave recordar que, si el enemigo puede hacer daño a los seres humanos e incluso a la naturaleza, es por causa del pecado. Cuando pecamos le damos autoridad para hacernos mal. Por eso, es tan importante pedir perdón a Dios, así no da permiso a Satanás para causar epidemias, problemas económicos y catástrofes naturales.

¿Cómo luchar contra la carne?

Dice Apocalipsis que los fieles vencieron a Satanás por medio de **la sangre** del Cordero y con su testimonio (Apocalipsis 12:10-11). La sangre del Cordero (símbolo de Jesucristo) derramada en la cruz, nos da la victoria porque nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7).

Para vencer al mundo que nos quiere arrastrar a una vida de inmoralidad, de orgullo y autocomplacencia, necesitamos ejercitar **la fe** en Jesús (1 Juan 1:7).

Somos vencedores **por medio de Jesús**, quien nos amó. Nada es más importante que conservar ese amor genuino. Nada nos puede apartar de su amor:

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴ ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶ Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸ Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Romanos 8:33-37

Diariamente tenemos que luchar contra los deseos de nuestra carne y los pensamientos que el enemigo pone en nuestra mente. Para vencer debemos **renovar la mente**:

“²² En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Efesios 4:22-24

En vez de pensar en lo que causa envidia, dolor, tristeza, rencor... debemos **pensar en lo bueno**: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Filipenses 4:8).

Debemos **cambiar nuestros modelos**, las personas que imitamos. “Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.” (3 Juan 1:11). “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta,

e imitad su fe.” (Hebreos 13:7). Elijamos maestros que imiten a Cristo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.” (1 Corintios 11:1). Sobre todo, aprendamos de Jesús: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;” (Mateo 11:29).

Es importante también **controlar nuestras emociones**, porque ellas nos pueden hacer pecar. Por ejemplo, la ira puede dar lugar al diablo: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.”. Cuidemos que la amargura o la insatisfacción no nos lleven a pecar: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.” (Hebreos 12:15-16). Dios le advirtió a Caín que dominara sus celos, pero no le hizo caso: “Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado está a la puerta para dominarte. No obstante, tú puedes dominarlo” (Génesis 4:7 NVI).

Otro problema que nos hace pecar es el **uso de nuestra lengua**: ofendemos, encendemos la contienda, hablamos mal de los demás (Santiago 3:1-12). Según como usemos nuestras palabras podemos dar vida (consolar, animar, testificar de Dios, defender la verdad) o causar muerte (maldecir, criticar con dureza, esparcir chismes, etc.), como dice el proverbio: “La muerte y la vida están en poder de la lengua, Y el que la ama comerá de sus frutos.” (Proverbios 18:21).

Conclusión

¿Cómo hacer guerra contra el mundo? Debemos:

- Conocer a Jesús.
- Pelear la buena batalla de la fe.
- Vencer con el bien el mal.
- Poner la otra mejilla.
- Conquistar territorios llevando las Buenas Noticias.

¿Cómo vencer la batalla en la mente? Debemos:

- Renovar la mente.
- Llenarnos de buenos pensamientos.
- No imitar lo malo sino lo bueno. Elegir bien a los mentores y modelos a seguir.
- Controlar las emociones.
- Refrenar la lengua.